

Reencuentros. Santiago Gil

lunes, 27 de abril de 2009

Modificado el sábado, 02 de mayo de 2009

PSICOGRAFÍAS

¿Para qué volver si sólo encontraréis cenizas?

Reencuentros

Santiago Gil

Para qué volver si sólo encontraréis cenizas. Lo mejor es seguir siempre el viaje. Y si regresas tienes que saber que ya nada será igual. Tú ya no eres el mismo. Pero tampoco ellos se parecen a los que dejaste. Si acaso te agarras al recuerdo. Ah- sí- queda a salvo el pasado, pero no insistas en buscar más allí ni más adentro.

PSICOGRAFÍAS

¿Para qué volver si sólo encontraréis cenizas?

Reencuentros

Santiago Gil

Para qué volver si sólo encontraréis cenizas. Lo mejor es seguir siempre el viaje. Y si regresas tienes que saber que ya nada será igual. Tú ya no eres el mismo. Pero tampoco ellos se parecen a los que dejaste. Si acaso te agarras al recuerdo. Ah- sí- queda a salvo el pasado, pero no insistas en buscar más allí ni más adentro. Si te empeñas en regresar te pasarás como con aquellos juguetes que rompimos cuando éramos niños para ver lo que había dentro. Sólo encontráramos decepción y desconsuelo. Y además nunca podíamos recuperar lo perdido. Quizá en ese momento asumimos la verdad de las apariencias. No lo sabíamos, pero estábamos descubriendo una especie de arca de la fisis personal que luego nos ha servido para sobrellevar otras decepciones.

Hace tiempo que trato de escapar de los reencuentros. No voy nunca a esas fiestas de ex alumnos, ex amigos o ex jugadores del equipo alevín del colegio. Todo son excusas para volver a verse las caras. Menos mal que hace años sólo había a orlas cuando acababas la carrera. Ahora se ponen un birrete o una toga desde púrvulos y se fotografían para la posteridad con quienes luego se verán condenados a encontrarse cada dos por tres. En el futuro, todas esas fotos se vuelven contra el retratado. Siempre hay un nostálgico recalcitrante que se empeña en reunir a los de entonces; pero los de entonces, como bien cantaba el poeta, nunca son los mismos. Es lo que te pasa cuando te tropiezas por la calle con aquel inseparable compañero de pupitre. No tiene nada que ver con el que tú conociste. A veces el presente mejora el pasado, pero casi siempre es al revés. Fícticamente sólo hallas deterioros, y en muchos casos te ves delante de un lenguaraz o de un fantoche al que te gustaría decirle lo que piensas antes de salir corriendo para no tener que verle nunca más. La mayoría cumple las previsiones que uno se había imaginado.

Otras veces no sabes cómo decir cuando te los encuentras. Ellos te cuentan pasajes de tu vida de los que ni siquiera te acordabas mientras tú sonríes y haces como que te emocionas. Pero yo tampoco soy el que era. Supongo que también habrá perdido, y que por eso precisamente me niego a verme reflejado en esos otros que casi eran como hermanos. Escribo mucho del pasado, pero sólo vuelvo a él metafóricamente. No me gusta el regodeo en un recuerdo que siempre se empeña en hacernos mejores de lo que éramos. Hay que apostar siempre por el viaje con todas las consecuencias. Nos queda la memoria recreada de la que hablaba hace un momento, o la que mantiene a salvo a todos los que transitaron con nosotros una época determinante de nuestras vidas. Pero si realmente volvemos al lugar en donde habitaban esos sueños, sólo hallaremos los mismos remiendos que cuando rompimos los juguetes para ver lo que había dentro.

CICLOTIMIAS

Al escribir, sólo estamos transcribiendo sombras.

santiagogil@santiagogil.com

MI BLOG: www.santiagogil.com

PUBLICADO EN CANARIAS7